

Mensaje tres

**El recobro de las verdades subjetivas
halladas en las Sagradas Escrituras**

Lectura bíblica: Jn. 14:6; 17:17; 18:37; 1 Jn. 1:5-6, 8

- I. El recobro que el Señor efectúa consiste en recobrar las verdades divinas tal como son reveladas en las Sagradas Escrituras—Jn. 8:32; 17:17; 18:37:**
 - A. La verdad es el resplandor de la luz, la expresión de la luz divina—8:12, 32; 18:37; 1 Jn. 1:5-6.
 - B. En el Nuevo Testamento, *verdad* significa realidad y denota las realidades reveladas en la Palabra, las cuales son, principalmente, Cristo como corporificación de Dios y la iglesia como Cuerpo de Cristo—Col. 2:9; Ef. 1:22-23.
 - C. A lo largo de los siglos, las verdades reveladas en las Escrituras “se perdieron”, fueron ignoradas, malentendidas, malinterpretadas y aplicadas erróneamente; por consiguiente, se hace necesario el recobro del Señor—Jn. 8:32; 17:17.
- II. Es menester que la verdad sea forjada en nosotros y llegue a formar parte de nuestra constitución intrínseca; que la verdad llegue a formar parte de nuestra constitución equivale a que el elemento intrínseco de la revelación divina se forje en nosotros a fin de que llegue a ser nuestro elemento constitutivo, nuestro ser intrínseco, nuestra constitución orgánica—1 Jn. 1:8; 2:4; 2 Jn. 1-2; 3 Jn. 3-4.**
- III. La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos; por tanto, entre nosotros existe la urgente necesidad de la verdad viviente, la cual puede producir la iglesia, sostenerla y edificarla—1 Ti. 3:15.**
- IV. La vida y la verdad son Cristo mismo—Jn. 14:6:**
 - A. La verdad es la definición y explicación objetiva, y la vida es el elemento interno e intrínseco.
 - B. Si no entendemos la verdad, no podremos disfrutar a Cristo como nuestra vida—Col. 1:5-6; 3:4:
 1. Experimentar a Cristo como vida emana de lo que conocemos de Él como verdad—Jn. 14:6.
 2. A fin de experimentar y disfrutar a Cristo como vida, debemos conocer la verdad—8:32.
- V. El Señor desea recobrar nuestra experiencia subjetiva de las verdades halladas en las Sagradas Escrituras, a saber: Él desea recobrar el aspecto subjetivo de la verdad concerniente al Dios Triuno y la iglesia—1:14; 14:16-20; 1 Ti. 6:15-16; 2 Ti. 4:22; 3:15-16:**
 - A. Toda verdad contenida en las Sagradas Escrituras tiene dos aspectos: uno objetivo y otro subjetivo—Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27:
 1. Las doctrinas que son objetivas para nosotros deberán ser experimentadas subjetivamente por nosotros, y estas verdades subjetivas son las que producen la iglesia—2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4, 7-9.

2. En el recobro del Señor procuramos tanto las doctrinas objetivas como las experiencias subjetivas—Jn. 8:32; 17:17; Ef. 1:13; 3:17a; Col. 1:5, 27.
- B. El Evangelio de Juan —un libro que trata sobre las verdades subjetivas— nos revela que debemos tener experiencias subjetivas de Cristo—4:14; 6:57; 20:22:
1. El Verbo, quien es el Señor, se hizo carne a fin de forjarse en nuestro ser—1:14; 14:16-17.
 2. Cristo se hizo el agua viva para que podamos beberle, se hizo el pan de vida para que podamos comerle y se hizo el aliento de vida a fin de que le inhalamos—4:10, 14; 6:32-33, 35, 51, 54-57; 20:22.
 3. Cristo es la vid, y nosotros somos los pámpanos—15:1, 4-5:
 - a. La vida de la vid es la vida de los pámpanos, la sustancia de la vid es la sustancia de los pámpanos, y la naturaleza de la vid es también la naturaleza de los pámpanos.
 - b. En cuanto a vida, naturaleza, sustancia y esencia, los pámpanos son exactamente iguales a la vid.
 4. Como resultado de haber recibido al Señor en nuestro ser, hemos llegado a ser los constituyentes de la iglesia—12:24; 20:17; 15:4-5; 3:29-30a.
- C. Las verdades subjetivas están vinculadas al Espíritu y la vida, y el Espíritu y la vida son el elemento constitutivo de dichas verdades—Ro. 8:2; 2 Co. 3:6:
1. El Espíritu y la vida son la sustancia de las verdades subjetivas; por tanto, si no obtenemos al Espíritu y la vida, tampoco obtenemos tales verdades.
 2. Si vivimos regidos por el Espíritu y la vida, experimentaremos las verdades subjetivas, lo cual tendrá como fruto la vida de iglesia—Ro. 8:2, 4; 16:1.
- D. El recobro que el Señor efectúa consiste en recobrar la experiencia subjetiva de Cristo a fin de que se ponga en práctica la vida de iglesia—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; 1:2:
1. La vida de iglesia que practicamos es resultado de nuestra experiencia de las verdades subjetivas; al experimentar tales verdades, la iglesia es producida espontáneamente—Ro. 8:10-11; 12:4-5; 16:1, 4-5; 1 Co. 1:9, 30; 15:45b; 6:17; 1:2; 12:27.
 2. La iglesia, la cual es fruto de nuestra experiencia subjetiva de Cristo, es el propio Cristo que ha llegado a ser el elemento constitutivo en Sus creyentes—Ef. 3:17a.
 3. Nuestra experiencia subjetiva de Cristo es, en realidad, Cristo mismo que entra en nosotros para ser nuestra vida y el elemento constitutivo de nuestro ser—Col. 3:4, 10-11.
 4. El Cristo que murió y resucitó se ha forjado en nosotros a fin de producir la iglesia, la cual es Su Cuerpo—1:27, 18; 2:19; 3:15.
 5. Cristo mismo es la Cabeza, y el Cristo que ha llegado a ser nuestro elemento constitutivo es el Cuerpo—Ef. 1:22-23; 3:17a; 4:15-16; Col. 1:18, 27; 3:4; 2:19; 3:15.
- E. Las verdades subjetivas concernientes al Dios Triuno y a la iglesia como Cuerpo de Cristo fueron enterradas, pero en el recobro del Señor éstas han sido resucitadas y han llegado a ser las verdades recobradas y resucitadas—Jn. 17:17; 18:37.